



LA GEOPOLÍTICA COMO EXPLICACIÓN DE LA CRISIS SIRIA

Por Pedro Arrospidegaray

Existen razones de geopolítica que expliquen el porqué de los planes intervencionistas en Siria y de su momentáneo fracaso?

EL ATRACTIVO DE SIRIA

¿Cuál es el atractivo estratégico de Siria? ¿Son los recursos naturales de los que dispone un factor determinante para decidir una intervención? Si bien los recursos hídricos, como la cuenca del Éufrates, constituyen un elemento a tener en cuenta, no son lo suficientemente tentadores por sí solos para los EEUU. En cuanto a los recursos energéticos, sin embargo, este factor está muy presente en la situación siria. Ahora, si bien Siria es productor de petróleo, sus reservas no son tan significativas, al menos no lo son al nivel de las libias e iraquíes al momento de sus respectivas intervenciones militares. Sin embargo, si a los 350.000 barriles diarios que Siria dejó de producir desde el inicio de las revueltas contra Al-Assad les sumamos los 1,2 millones de barriles iraníes fuera del mercado debido al embargo de occidente, los 250.000 por la situación iraquí y otros tantos más por la inestable situación en Libia, tenemos una situación global del mercado energético marcada por un alto precio del barril y una Arabia Saudita situada como el principal jugador y el único actor capaz de equilibrar el mercado.

De todos modos, el aporte principal de Siria al mercado de hidrocarburos no pasa por la producción propia de petróleo, sino por su ubicación geográfica. Siria es atravesada por dos importantes oleoductos que vienen de Irak y desembocan en el Mediterráneo: uno pasa por la localidad de Homs, en la cual los grupos rebeldes tuvieron una fuerte presencia, mientras que el otro oleoducto pasa por los altos

“El aporte principal de Siria al mercado de hidrocarburos no pasa por la producción propia de petróleo, sino por su ubicación geográfica. Siria es atravesada por dos importantes oleoductos que vienen de Irak y desembocan en el Mediterráneo”

del Golán, una zona de disputa entre Siria e Israel desde la guerra de los 6 días, en la cual el Estado hebreo se anexionó la mayor parte de dicho territorio. Pero la estratégica ubicación de Siria en relación a importantes oleoductos no termina allí. Desde el norte se agitan importantes intereses petroleros. Existe un importante proyecto para extender el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan (considerado el más estratégico del mundo) hasta Israel para surtir al mercado asiático, principalmente a India. Semejante proyecto de co-

nexión de Turquía con Asia, a través de Israel, necesita atravesar 400 km de costa de Siria y El Líbano. Este proyecto agrega un poco más de pimienta a un mediterráneo oriental que, además de contar con el estratégico paso del Canal de Suez, esconde bajo sus aguas importantes reservas de gas, las cuales son disputadas, entre otros actores, por Israel, El Líbano, Egipto y Chipre.

SIRIA EN EL TABLERO MUNDIAL

Si tenemos en cuenta las declaraciones del General retirado Wesley Clark del año 2007, en las cuales desmentó un plan del Departamento de Defensa de los Estados Unidos del año 2001 para intervenir siete Estados soberanos (Irak, Libia, Siria, El Líbano, Somalia, Sudán y, finalmente, Irán) en 5 años, la crisis siria y lo que parecía ser la inminente intervención norteamericana, no deberían sorprender a nadie. Sin embargo, lo que a comienzos de la década del

2000 pudo ser llevado adelante sin mayores complicaciones, ahora encontró obstáculos que en un análisis costo/beneficio hicieron retroceder a los halcones del pentágono y su pretensión de cambiar el mapa político del Medio Oriente, al menos por ahora.

La posibilidad de derribar o, por lo menos, debilitar al gobierno Chiíta de Al-Assad, hubiera significado dar un importante golpe a la alianza Teherán-Damasco-Hezbollah, lo cual no sólo beneficiaría a los Estados Unidos, Francia y sus multinacionales, sino también a la alianza silenciosa ad hoc entre las petromonarquías sunnitas e Israel.

No es sólo el hecho de que en una hipotética intervención futura a Irán, tener a Siria desarmada significaría un ahorro inmenso de esfuerzos, sino que, si miramos el mapa de alianzas mundiales, tener resuelto a su favor el Medio Oriente y Asia central, implicaría para los Estados Unidos frenar a los rusos en el Cáucaso (para los cuales pudimos ver la relevancia que tiene en ocasión de la movilización de sus fuerzas armadas en la crisis de Abjasia-Georgia). Así también, significaría reforzar el cerco impuesto a China con una batería de alianzas nucleares (por ejemplo, con la India), de lucha contra el terrorismo (por ejemplo, con Afganistán y Paquistán) y militares históricas (por ejemplo, con Taiwán, Japón y Corea

del Sur). La puja por los recursos naturales y por el liderazgo global entre China y los Estados Unidos se viene dando desde hace varios años y, si bien se espera que el primer lugar en lo tecnológico y militar lo sigan ocupando los norteamericanos en las próximas décadas, también se espera que en los próximos años pierda su liderazgo como primera potencia económica en manos de los orientales. En este marco general, las alianzas estratégicas juegan un papel nada despreciable y las numerosas resoluciones contra el régimen iraní, fogueadas por las potencias occidentales en el Concejo de Seguridad y los igualmente numerosos vetos chinos y rusos son una muestra de ello.

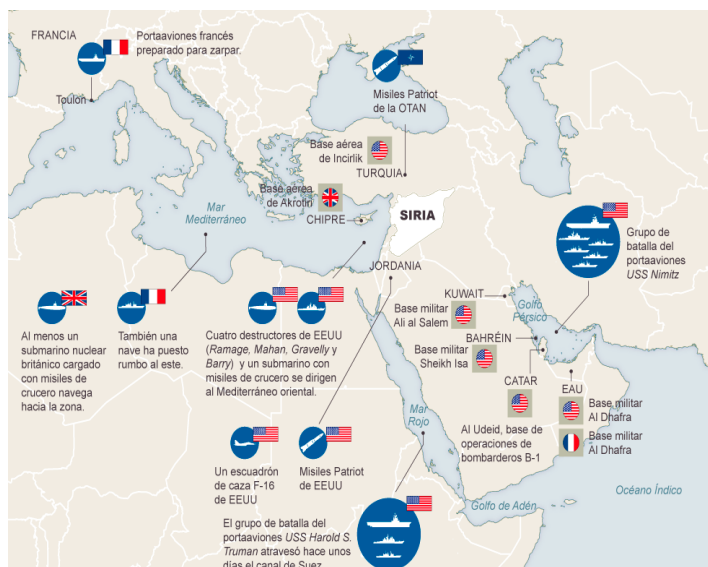
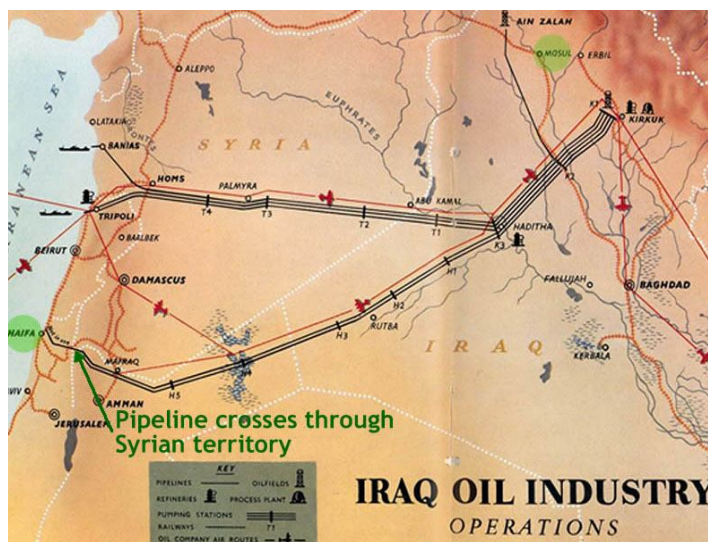
Ahora bien... ¿fue China el principal escollo para lograr una efectiva intervención de las fuerzas de Obama y Hollande en Siria? Está claro que no. Si bien los chinos son aliados de Siria y, como miembros permanentes del Concejo de Seguridad de Naciones Unidas, ejercieron presión para evitar la intervención, la clave de todo este proceso estuvo en la tierra de los Zares. La diplomacia rusa, liderada por Sergei Lavrov, ejecutó una doble estrategia que consistía en, por un lado, negociar bilateral e incansablemente con los Estados Unidos y el gobierno de Bashar Al-Assad para encontrar una solución pacífica al conflicto, demostrando que había aprendido la lección libia, cuando permitió en el Concejo de Seguridad el establecimiento de una zona de exclusión aérea que significó la ayuda que necesitaban los rebeldes para aniquilar al régimen de Gadafi. La otra cara de la estrategia consistió en fortalecer a las fuerzas armadas sirias, cumpliendo con la entrega -pautada meses antes- de los misiles de defensa antiaérea S-300 -considerados los mejores del mercado mundial de armamento-, así como la entrega de los aviones de combate Yak-130. Con esta importante defensa, a los misiles Tomahawk, lanzados desde el océano, y a los drones de combate se les haría muy complicado destruir sus objetivos.

Si a esto le sumamos que Siria es uno de los Estados militarmente más fuertes de la región, poseedor del cuarto arsenal químico del mundo, equipado con

gran cantidad de armamento -en su mayoría de origen ruso- y que desde que Hezbollah intervino en favor de las fuerzas gubernamentales sirias, la guerra civil comenzó a inclinarse decisivamente en su favor, todo parecía indicar que la aventura siria sería significativamente más difícil que la libia del 2011 para las potencias occidentales. Por otro lado, una exitosa intervención militar también podría haber tenido consecuencias contrarias a los intereses norteamericanos, tales como una creciente militarización del mediterráneo, inestabilidad más o menos incontrolable en la región de Medio Oriente, mayores riesgos para el Estado de Israel o la incógnita sobre el futuro de la misma Siria con una importante presencia de Al-Qaeda en su territorio.

En un eventual teatro de operaciones, las fuerzas norteamericanas contaban con los destructores de la sexta flota USS Stout, USS Gravely, USS Mahan, USS Barry y USS Ramage, cada uno con decenas de misiles de crucero Tomahawk. También contaba con el transporte anfibio USS San Antonio, con cerca de 700 efectivos de la 26 Unidad Expedicionaria de Marines a bordo, junto con algunos de sus aviones y el equipo anfibio. Además, en el mediterráneo navegan sigilosamente submarinos nucleares de localización desconocida. A su vez, el grupo de ataque de la quinta flota del USS Nimitz, que incluye a este portaaviones de propulsión nuclear, cuatro destructores y un crucero, también se dirigía hacia el mediterráneo, atravesando el mar rojo, pero no contaban con las declaraciones del ministro de defensa de Egipto, el general Abdel Fatah al-Sisi, sobre que no repetiría los errores de la guerra de Irak y que, por ende, no permitiría el paso de las fuerzas estadounidenses por el canal de Suez.

Francia, por su parte, podía aportar sus aviones de combate Mirage 2000 estacionados en el norte de África y la fragata Chevalier Paul, desarrollada para cubrir grandes agrupaciones navales de los ataques aéreos. Mientras tanto, Turquía, uno de los mayores impulsores de la intervención, ayudaría a la operación con los misiles patriot de la OTAN estacionados en su territorio y, fundamentalmente, con



las estratégicas bases de Izmir e Incirlik. No obstante, si con algo no contaban los Estados Unidos era con la negativa del parlamento británico a participar de la intervención. Perder a Gran Bretaña, significó perder la estratégica base de Chipre y al menos un submarino nuclear cargado con misiles de crucero.

Sin embargo, los recursos norteamericanos hubieran bastado para "dar una lección" al régimen de Bashar Al Assad. Si todos los obstáculos anteriormente descritos y los posibles escenarios negativos enumerados no eran suficientes para hacer retroceder al pentágono, el Kremlin se aseguró de que la intervención no tuviera lugar con una última jugada: el traslado a las costas de Siria de una importante flota proveniente del Mar Negro, liderada por el Crucero de misiles Moskva, más conocido como "el ase-

sino de portaaviones". En este sentido, un aspecto que hay que tener muy presente cuando se analiza el papel de Rusia en este conflicto es que uno de los sus principales intereses en Siria tiene que ver con que en el puerto sirio de Tartus se encuentra su única base naval en el Mediterráneo. Si hacemos memoria, podremos recordar cómo Gran Bretaña y Turquía, durante todo el siglo XIX y comienzos del XX, hicieron todo lo posible por evitar el acceso al mediterráneo de la flota rusa. La historia, como siempre, tiene mucho que ofrecer para ayudarnos a entender el presente. Por ahora, Siria deberá hacer el sacrificio de desmantelar su arsenal químico a cambio de subsistir, pero es un precio que los sirios están dispuestos a pagar.